

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se regala á los suscritores el **Almanaque de la Ilustracion.**

No se devuelven los originales que se reciben.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.

NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 2 DE AGOSTO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.

NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

Allá en la plaza de Oriente, por una verja encerrados y aturdiendo las orejas del buen rey Felipe IV, congreganse por las noches unos músicos soldados y hasta el caballo de bronce relincha con entusiasmo. Por cinco perros pequeños se goza del espectáculo, dentro del vicioso círculo que forma aquel enrejado; y si no hay los cinco perros (que de todo se dan casos), puede escucharse la orquesta desde fuera y paseando.

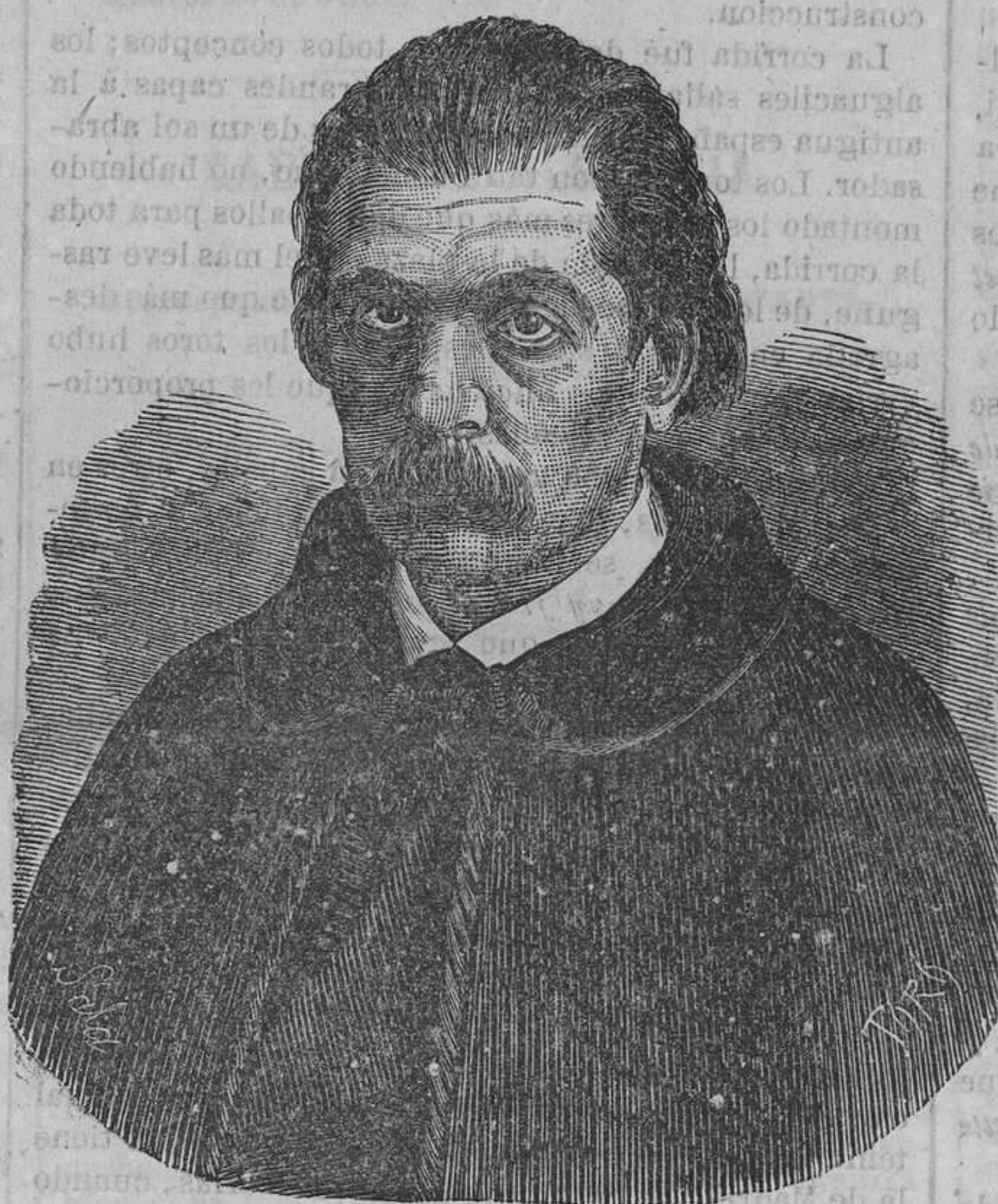
Los conciertos del Retiro, muy buenos, pero muy caros, tiemblan con la competencia origen de mi relato, y Oudrid, á lo que me dicen, toca el cielo con las manos y ha enflaquecido diez libras y ha envejecido diez años. La verdad es que ocho reales en estos tiempos tan malos es suma que no resisten filarmónicos tronados; y que en cambio cinco perros tiene cualquier ciudadano, si no es tenedor de treses, ó cesante ó literato. Y va á la plaza de Oriente doña Juana con sus vástagos, solteras de treinta abriles, huérfanas de un comisario; y se sientan en corrillos con doce ó trece muchachos, crédulas generaciones á las que tienden el gancho. Y va D. Cosme de Ariza, antiguo caballo blanco que fué empresario del *Genio*, en donde lo echó muy malo. Va también doña Ramona, que habita en un sotabanco y paga la casa á medias con un caballero anciano. Unos señores tranquilos recuerdan que fueron gallos y requiebran á unas niñas que aún no han vestido de largo. Y se charla y se alborota y se ríe á todo trapo, y cuando cesa la música alborotan los muchachos. Juegan las niñas al corro y los chiquillos al marro y las niñas reciben finezas de los soldados.

En fin, que vayan Vds. y pasarán bien el rato; que la música es muy buena y el ambiente perfumado; que corre un viento muy fresco y que hay sillones muy blandos, pues costando cinco perros no es cosa de tres al cuarto.

De política puedo decir á Vds. muy poco. Solo sé que algunos individuos, carlistas y federales, se han mudado de casa, y que otros han preferido hacer una expedición veraniega al extranjero. Suponemos que estas mudanzas y traslaciones habrán sido aconsejadas por las

autoridades con gran pulso, y en este punto nada tenemos que observar.

Nosotros no somos muy partidarios del actual gobierno; pero francamente, temblamos ante la sola idea de que pueda volver á mandarnos el imperturbable Pi, ó de que los señores carlistas puedan abrigar una remota posibilidad de triunfo. Entre la tea demagógica y la hoguera inquisitorial nos quedamos sin ninguna, y preferimos lo posible, con sus cesantías de 30.000 reales y todo.



D. LUIS DE EGUILAZ,

AUTOR DRAMÁTICO.

Muerto en Madrid en la madrugada del 22 de Julio último.

Porque, ya sabrán Vds. que siguen las cesantías de los ministros, y que por fin ha conseguido la suya el apreciable Sr. García Ruiz (D. Eugenio).

De su hermano D. Gregorio nada sabemos; pero es de suponer que también le habrán dado su correspondiente sueldo por estar cesante.

Se han restablecido la Asesoría del ministerio de Hacienda y la Fiscalía de la Dirección de la Deuda. No sabemos si harán falta ó no dichas oficinas; pero una de dos: ó eran necesarias, en cuyo caso no debieron suprimirse, ó maldita la falta que hacían, en cuyo caso no debían restablecerse.

Y á propósito de oficinas, no quiero pasar en silencio una conversacion que tuve días atrás con mi barbero.

—Dígame Vd., señorito, me preguntaba: ¿no tendría usted una recomendacion para algun ministro?

—No, amigo mio, le dije: ¿por qué lo preguntabas?

—Pues lo digo al tanto de que como los carlistas han quemado la iglesia de mi pueblo, mi hermano que tiene 14 años, y sabe leer de corrido y casi firmar y ha sido monaguillo, desearia colocarse aquí.

—Y ¿á qué ramo de la administracion pública desea ir?...

—Pues él quisiera que le hicieran redactor de la *Gaceta*, porque como el periódico sale hecho de los ministerios y hay en la *Gaceta* nueve redactores...

—¡Tú estás loco, hombre! ocupar los puestos que desempeñaron Ochoa, Lista, Baralt y otros literatos á quienes no elogio por estar aun en vida... Pero ademas, debes estar equivocado: durante la ominosa monarquía borbónica, sólo habia tres redactores, Larra, Vidal y Ossorio y Bernard. ¿Te atreverias á sostener que la revolucion de Setiembre ha aumentado el número de redactores, cuando precisamente desde entonces no se ha publicado en *La Gaceta* un solo trabajo literario?

—Pues ahí verá Vd., señorito... Pero, en fin—no se mueva Vd. que le puedo cortar,—si Vd. no recomienda al chico, aquí viene un dia sí y otro nó uno que fué diputado y él lo hará. No crea Vd. que pide mucho, pues él es muy hábil y muy listo, aunque no entiende mucho de letras.

«Un observador superficial podria decirme que si no siento vergüenza al comparar la doblez de mis propósitos con la nobleza de ánimo de Genaro Monreal. Nada menos que eso: Genaro es confiado, es franco, es leal, porque la dicha y los halagos de la fortuna le han formado este carácter; yo soy desconfiado y astuto, porque el dolor y el desengaño me han obligado á considerar á los demás hombres como mis naturales enemigos. *Las corrientes de la vida* forman el carácter de cada hombre.»

«Cuando seguia los pasos de mis compañeros sospechando que algo grave podia acontecer, en vista del estado de preocupacion en que Fajardo se encontraba, no podia imaginarme hasta qué punto mi determinacion habia de serme favorable para la realizacion de mis planes de engrandecimiento personal.»

«Monreal ha jurado sobre el cadáver de su amigo, agobiado por el sentimiento de su desgracia, no volver á ceñir espada, no volver á batirse en duelo, cualesquiera que sean las circunstancias en que pueda hallarse.»

«Dueño yo del secreto de este juramento, nada más fácil que colocar á Genaro en una situacion en que el no aceptar un duelo le deshonre á los ojos del mundo, le ponga en ridiculo á los ojos de Consuelo.»

Valentin Fajardo no quiso leer más, y arrojó con desprecio el manuscrito sobre una masa:—¡Los miserables, exclamó, no deben escribir nunca sus impresiones ruines en un diario!

Después se levantó, añadiendo:—¡Ya puedo hacer á mis hermanos un buen regalo de boda!

LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarría, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPÍTULO UNDÉCIMO.

Por M. Ossorio y Bernard.

(Conclusion.)

Y Valentin entregó á Olvido varias cartas del comandante, en que constaban sus compromisos para una insurreccion militar y los nombres de todos los que habiendo sido denunciados por él le habian hecho conquistar su último empleo.

Después saludó ceremonialmente á Olvido y se dispuso á salir; pero una vez en la puerta, se volvió hácia la sala para mirar á aquella mujer á quien habia amado tanto y que seguia llorando en su sillón. Después, por un movimiento rápido como el pensamiento, inexplicable, febril, el joven volvió á encontrarse junto á su amada, los labios de ambos se juntaron convulsamente, y Valentin murmuró al oído de aquella mujer, acaso tarde arrepentido:

—¡Cumple mi encargo, y que Dios vele por tí!

—¡Adios! contestó Olvido sollozando.

—¡Para siempre! añadió Fajardo alejándose de la habitacion.

Al dia siguiente, Valentin recibia un abultado paquete por conducto de un criado. Era el *Diario* de Alberto. Respecto á la persona que lo remitia, no se tomó el trabajo de preguntarlo. ¿Quién podia ser sino Olvido?

En aquellas páginas, escritas en diferentes épocas, pero con el mismo carácter de letra, pudo leer Valentin:

«... Hoy más que nunca, mis palabras deben ser la máscara que encubra los fines que me propongo conseguir.»

«He favorecido, he salvado á mi rival. He favorecido, he salvado á un sér que se presenta como un obstáculo invencible entre mi pasion y la persona que la inspira.»

«Sé que mi rival ha pronunciado un juramento que le impide cruzar su espada con la de otro hombre, siquiera este hombre le hiera en lo más profundo del alma.»

«... Hoy soy dueño de un secreto que oportunamente revelado levantará una barrera insuperable entre los dos seres que, por opuestos motivos, continuamente preocupan mi pensamiento.»

«Aún más: el servicio que anoche he prestado á Genaro Monreal me da derecho á esperar en que su amistad me pondrá en buen lugar con su padre, y por este camino fácil me será conseguir ascensos en mi carrera...»

«Llegar y llegar por cualquier medio: esto es lo necesario.»

—Tienes razon, hombre; me olvidaba de que vivimos en España.

—¿Caliente ó fria?

—Fria.

—¿Echo polvos?

—Sí, echa de todo lo que tengas: ya que me cuesta cinco perros, que me luzca.

La cuestion de los matrimonios canónicos y de los matrimonios civiles, trae hoy alborotada á media España, pues como los que no se han casado por lo civil son considerados como solteros, ahora les llaman para ser soldados.

La verdad es que sea descuido, sea mala voluntad al matrimonio revolucionario, los casados hicieron muy mal en no cumplir con la ley; pero si hoy tienen familia ¿no será dolorosísimo que paguen inocentes criaturas el olvido ó la preocupacion de sus padres?

El asunto es hartó grave para resolverlo ligeramente: medite sobre él D. Manuel Alonso Martinez, ministro de Gracia y Justicia y autor de un profundo estudio literario y jurídico acerca de *La Familia*.

CARTAS DE LA GRANJA.

SAN ILDEFONSO, 26 Julio.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Mi querido amigo: Desde que escribí á Vd. mi última carta, nada de particular ha ocurrido por aquí, y crea Vd. que he de verme bastante apurado para hilyanar la presente. En fin, ello ha de ser, y no me queda más recurso que distraer á Vd. y á los lectores lo mejor que pueda, haciendo á la ligera un bouquet de noticias y de impresiones para que Vds. huelan lo que pasa.

Este Sitio se va animando poco á poco, y ya se ven en los sitios de reunion, que son la *alameda de Palacio* por la mañana, y los *jardines, plaza de Palacio* y *paseo de Segovia* por la tarde, muchas caras conocidas de las que vemos por Madrid á todas horas.

Sin embargo, la gente de buen tono, la *gente comm'il faut* ha juzgado más conveniente ir á la deliciosa playa del Sardinero ó á pasar una temporada, solos y aburridos, en la este año, triste, y nebulosa *Bayona*.

No se crea por eso que aquí no hay gente principal. Sí señor que la hay, y sin contarme yo, ya se lo demostrarán á Vd. las listas que publican algunos periódicos de las familias que veranean en este Sitio. No obstante, la entrada de viajeros ha concluido: los coches particulares ya no traen gente de Villalba, y únicamente las diligencias trasladan á alguna que otra persona que viene á pasar ocho dias *dans cette endroit*.

Ayer estuve en la principal iglesia que tiene la Granja; la *Colegiata*, que es un templo magnífico, severo y sencillo. Todos los dias del año se celebra en él una magnífica *misa mayor* con la pompa acostumbrada en las grandes catedrales.

En dicha iglesia, y detrás de la sacristía, se eleva el suntuoso panteon donde yacen sepultados los restos de Felipe V, que ya se pondría de bonito humor si ahora levantara la cabeza.

Es tan grande el fresco que hace en la Colegiata, que no se puede estar allí sino en los dias en que, como ayer, el frio de la calle se deja sentir con exeso.

La iglesia es de regular capacidad, pero vale mucho más que todos los templos de Madrid.

Los dias de fiesta hay *misa de tropa*. Mientras dura, la banda de cadetes, hábilmente dirigida por el músico mayor Sr. Broca, de la Sociedad de conciertos, ejecuta con mucha perfeccion piezas escogidas, adecuadas al sitio y objeto á que se destinan, aunque opino que la música durante la misa sólo sirve para distraer. Y si no, preguntese á los concurrentes si han oido la misa, y le dirán á Vd.: «¿Cómo se ha de oír con el ruido de la música!» Y es claro; allí se vá, más que por devocion, por ver á las muchachas y pasar un rato distraido oyendo á la banda.

Amanecimos ayer con un dia tan fresco, que tuvimos precision de sacar los abrigos y pasear al sol. ¡Pásmese Vd. (digo, no se *pasme*, porque ahora hay muchas pulmonías), en el dia de Santiago, que es el en que más aprieta el calor!...

En ese dia hubo fiesta en la vecina ciudad de Segovia, y fuimos muchos caballeros y señoras del Sitio, unos por ver la ciudad, y otros (los más) por ver una novillada que tuvo lugar en la plaza de toros (si tal nombre puede dársele).

Segovia es triste, muy triste; las calles sucias, estrechas y tortuosas; todas ó casi todas en cuesta, y las que, por ser muy angostas, casi no penetra el sol

dan á la célebre ciudad un aspecto tan melancólico y afligido, que á las tres horas de estar allí el viajero tiene ganas de echarse á llorar.

Preciosas obras monumentales hay en esta ciudad: la *catedral* y el *acueducto*, las ruinas del *Alcázar* y los restos del *Circo romano*.

La catedral es suntuosa y magnífica, y la altura de su media *naranja*, con la que se podría hacer un refresco colosal, es mayor que todas las iglesias de España y aun de Europa. Es un *establecimiento*, como decia un amigo de Vd., notable en todos conceptos.

El *acueducto*, llamado por los del pueblo *Puente del Diablo*, supera aún en belleza á la catedral. Parece imposible que sin ningun ingrediente, sin una gota de cal, hayan podido sostenerse por espacio de tantos siglos aquellos atrevidos arcos.

El *alcázar*, aunque arruinado, conserva notables restos, que dan á conocer lo magnífico que debió ser cuando se hizo.

El *Circo romano* está más destruido que el *alcázar*, y ha sido destinado á Plaza de Toros. El redondel es casi tan grande como el de la de Madrid; pero como solo se conservan las paredes maestras, el tendido es una especie de terraplen inclinado, con unas maderas atravesadas y sostenidas por piés derechos. Al final de este terraplen, y con una barandilla al lado de la plaza, y una zanja profunda al lado de las paredes maestras, están colocados los palcos.

Basta á los espectadores un ligero movimiento en la silla para precipitarse en el fondo de la zanja. Con que á ver si nó es cosa de gusto esta nueva clase de construccion.

La corrida fué detestable en todos conceptos; los alguaciles salian á caballo con grandes capas á la antigua española, sufriendo los rayos de un sol abrasador. Los toros fueron tan buenos, que, no habiendo montado los picadores más que dos caballos para toda la corrida, los sacaron de la plaza sin el más leve rasguño, de lo cual me alegro, porque es lo que más desagrada en estas fiestas. Despues de los toros hubo varias vacas para los aficionados, que les proporcionaron bastantes revolcones.

Del Sitio fué mucha gente, unos á caballo, otros en coche, y algunos, dominados por la afición y no teniendo dónde ir, se fueron á pié, tragándose muy frescos (es decir, *muy frescos* nó, pues hacia bastante calor) las dos leguas que separan á Segovia de la Granja.

Entre las personas que fueron en coches se hallaban muchas distinguidas damas, que tenían mantillas blancas, creyendo sin duda encontrar un elegante palco; pero se debieron llevar un gran chasco al ver que se las colocaba en un montoncito de arena, y que á su espalda tenían un abismo. Advierto á Vd. que además daba el sol en toda la plaza.

A la salida de los toros, la gran esplanada que da frente al circo estaba completamente llena de *landaus*, carretelas, cestas, caballos y omnibus, con lo cual tenia la plaza de Segovia el mismo aspecto que tiene la de Madrid, en las corridas extraordinarias, cuando matan el saleroso *Lagartijo* ó el *morenito Frascuelo*.

Antes de empezar la corrida estuve paseando por la zanja ¿con quién dirá Vd.? pues con el *Rojo* de la comedia de Vd. Desde el cielo! nada ménos que con el simpático Torres, el actor que era el alma del teatro de la Alhambra, de triste memoria por lo poco que duró, á pesar del favor del público. Mucho se acordaba Torres de nosotros, y me dió expresiones para todos, especialmente para Vd., para Teodoro, y para el corresponsal de Bremmen, nuestro querido amigo Racetti, á quien envió un saludo afectuoso desde estas columnas.

Torres, segun me dijo, está al frente de una excelente compañía dramática, cuya primera actriz es Doña María Ortiz; sin embargo, aunque varían mucho el repertorio, y aunque les aplauden con justicia, la concurrencia es muy escasa, y algunos dias nula; pero esto no es de extrañar en los habitantes de Segovia, poco acostumbrados á diversiones.

Segovia, como Toledo, Avila y otros puntos, parece una poblacion que está completamente fuera de la vida moderna; es un verdadero museo arqueológico, que tiene mucho que admirar por los infinitos recuerdos que encierra; allí hasta las piedras *tienen historia*.

A propósito de teatros: el de la Granja sigue funcionando, pero tambien con poca gente, á pesar de que la compañía no es del todo mala. Los jueves, dia de moda, y los domingos, son los únicos en que el teatro está animado. Han representado algunas comedias estrenadas últimamente en Madrid, y tambien se han atrevido con una ó dos zarzuelas.

En Segovia no hay más que una calle buena, que viene á tener la anchura de la calle de Gitanos. Se llama calle *Real* no sé por qué.

Pero en cambio en toda su extension (que es muy larga, pues atraviesa todo Segovia) tiene lo ménos tres ó cuatro nombres distintos.

Al volver de Segovia, encontramos en la plaza de Palacio á muchas familias que, ménos resueltas, y no queriendo tomar polvo ni calor, se habian quedado en la Granja.

Pero tambien para éstas hubo distracciones, pues corrieron las fuentes (que es un espectáculo digno de verse), y además en el *Mar*, que es un estanque doble del que tienen Vds. en el Retiro, se inauguraron los paseos en barcas, que ha traído el dueño de las del estanque del Retiro.

El otro dia hubo en los jardines un *conato* de baile. No sé si al fin se verificará alguno.

Como digo á Vd. al principio, han llegado más familias, y por las tardes está esto animado. El paseo de Segovia parece la Castellana por la multitud de carruajes y caballos que por él circulan.

Otros se van á los jardines, y otros á echar globos y cometas, y á respirar un purísimo ambiente, en un delicioso montecillo donde abunda mucho el tomillo.

Además de las personas que cité á Vd. en mi anterior, ha llegado últimamente la duquesa de Híjar, marqueses de Folleville, Ulagares, Vallehermoso, Valdelagrana, Castellones, Casariego, Retortillo; condes de la Patilla, Llobregat, Villares; vizcondes de la Villa de Miranda; baron de Cortés, y los Sres. de Figueroa, D. Juan Valera, Navarro Rodrigo, Nuñez de Arce, Sotomayor, Padilla, Cardenal, Llorens, Manrique, Merau, Sandoval, Torres Adalid, Llorente (D. Alejandro) y otros muchos.

Otro dia hablaré á Vd. de una escursion que he hecho últimamente á la Boca del Asno, Riofrío y Balsain.

Pienso tambien ir á Sepúlveda, un pueblo que se llama así, para enterarme de si pertenece á mi familia. Tengo yo ganas de estar *dentro de mi mismo*, porque creo que se debe estar muy bien en Sepúlveda.

Desde allí, ó desde mi (como Vd. quiera) escribiré mi próxima carta.

RICARDO SEPÚLVEDA.

ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

DUODÉCIMO SERMON.

Ha llegado la época de ir á Loeches, y doña Manuela, aconsejada por el médico, quiere no perder tan oportuna ocasión.—¿Irá sola ó acompañada?—¿Irá con su madre?—Bien podía acompañarla su marido, que es quien tiene obligacion.—La pobre no sabe qué hacer.

—Con que Perez, ¿qué me dices?... Ya te he dicho lo que me ha aconsejado el médico; que vaya á Loeches, que me probarán bien esas aguas. ¡Dios mío! ¿quién me habia de decir que tendria que ir á Loeches?... Yo estaba bien sana y bien buena; pero, hijo, los cuidados, los disgustos, las desazones que tú me has dado, han ido minando, minando mi salud, y ahora tengo que ir á Loeches, y Dios sabe si ya será tiempo. Vamos á ver; ¿y cómo voy á ir á Loeches?—¿En coche dices?—Ya supongo que no querrás llevarme á pié; lo que te pregunto es que con quién voy á ir, porque me parece que no he de ir sola.—¿Qué, por qué nó?—Porque nó; porque una señora sola no va bien á ninguna parte; que me parece que no soy ningun monstruo ó vejestorio, y los hombres cada vez son más atrevidos con las señoras, y yo no soy como otras, que les gusta, aunque tengan marido, que las requiebren y les digan tonterías. ¡Jesús! Bien me dicen cosas á mí cuando salgo, y eso que llevo siempre un humor, que en la cara debian conocerme que no tengo muchas ganas de broma. Estaría bueno que, teniendo familia, me fuera yo á Loeches, sola como un pasmarote, á morir allí de pena, pensando en mis males y en la causa de todos ellos: que no tengo que decirte quién es.—¿Con mamá dices que vaya?—Ya lo creo que iria bien con ella, que es la que me quiere en el mundo, y la pobre se desvive por mí, y bastante pena le causa verme en este estado; pero á mamá la necesitas tú en casa...—¿Que no te hace falta, dices?—Eso es porque no la puedes ver, como no me puedes ver á mí, que no tendrias más odio á tus mayores enemigos. Yo no sé qué demonios se te han metido en el cuerpo, que así has perdido el amor á tu familia. Pues si no fuera por mamá, ¿cómo estaría todo en la casa, estando yo tan delicada, y siendo tú tan abandonado, y las criadas tan puercas, y los chicos tan destrozados? Donde pisa mamá debias besar tú; pero sí, sí; parece que no tienes alma en el cuerpo, y todo lo miras con la mayor indiferencia, y hacerte favores es, pongo por caso, como lavar la cabeza al borrico, y perdona la fuerza de la expresion.

Conque á ver con quién voy á ir yo á Loeches... Con nadie deberia ir más que contigo, porque tú eres

mi marido, y una mujer debe ir á todas partes del mundo con su marido, y así dá un marido decoro á su mujer, cuando es un marido como está en el órden. Tú y yo debemos ir á Loeches, y á tí no te vendrá mal tomar las aguas, á ver si echas esa bilis que tienes en el cuerpo y dejas allí ese humor de todos los demonios; bien que ese humor solamente lo tienes en tu casa con tu mujer y con tu mamá política, porque fuera de casa ya sé yo que eres muy amable, y que en la Tertulia te se cae la baba oyendo los despropósitos que dicen ese Becerra, y ese Partos ó Cuartos ó Martos, ó no sé qué, y ese Zorrilla, que te han levantado de cascos y te han vuelto más tonto de lo que eras, que no hay quien te sufra cuando empiezas á buquear que eres tan liberal y tan democrata y que sé yo qué más. Pero en fin, sepamos, ¿quieres venir conmigo á Loeches?—¿Que no?—Ya me temía yo que tú no querías venir. Sin duda quieres quedarte solo en Madrid para hacer de las tuyas; puede que cuando yo volviera te encontrase casado por lo civil con alguna trapisondista; ponga por caso, con la que te dió la moneda falsa de cinco duros, que luego me has querido hacer creer que es buena. Tan buena es la moneda como su dueña, pero tú para que yo no llamara á la señora, mal comparada, lo que merece, has hecho esa comedia, pero sí, sí, facilito es que tú me engañes. En fin, no hablemos de eso porque no estoy yo para sofocaciones, y quiero evitarlas todo lo que pueda, que no quiero darte el gusto de dejarte viudo. Y á ver con quién voy á ir á Loeches.—¿Con quien me dé la gana, dices?—¿Qué amabilidad, hombre! ¡qué marido tan fino con su mujer! Si la gente supiera como me tratas habia de despreciarte todo el mundo. ¡Válgame Dios! otro marido lo dejaria todo y se iria con su mujer á Loeches para cuidarla, y distraerla, y llevarla el vasito de agua á la cama, y estar observándola siempre y no separarse un momento de ella.—¿Dices que tienes que hacer?—Un buen marido no tiene que hacer más que estar mirándose en su mujer. A bien que cuando tú estás malo con esos colicazos que te dan en cuanto comes fruta, que ya tienes perdido el estómago de tanto café y tanta porquería como tomas en la Tertulia y en las comilonas que cada lunes y cada mártes teneis los liberales,—yo estoy deshecha y te cuido como tú no mereces, no por tí, sino por tus hijos, que al cabo son tus hijos, aunque á los pobrecitos los quieres como á su madre, porque si los quisieras, también querrias que su madre les viviera mucho tiempo, y la llevarias á Loeches y aunque fuera á Pekín para que recobrase la salud perdida por tu causa, y solo por tu causa.

¿Pero te has dormido, Pérez?... ¡Habrás visto hombre como este! Está hablándole su mujer de lo mala que está y del medio de recobrar la salud, y empieza á roncar, Dios me perdone, como un cebon. ¡Jesús! ¿y estos son los hombres! este es el que cuando era mi novio me llevó aquellos versos que decian:

Ay! Manuela, ángel divino!...

¡Dios mio! ¡Dios mio!—Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre...

CARTA CANTA.

Es verdad, querido amigo señor don Carlos Frontaura, que el barbarismo ortográfico sube en la ex-córte de España; córte que fué y podrá ser, ¿verdad, amigo del alma? Pero hablando del destrozo que aquí se hace en la Gramática (con mayúscula lo escribo porque me da la real gana), aquí, donde oigo MADRIZ, LAR DOS, y escriben CEVADA, cuál de doña Mariquita un fámulo antiguo estampa en una elegante muestra que pomposa se destaca del Arenal en la calle, ofreciendo el buen Caracas, que ha inmortalizado el nombre de la señora citada; debo decirle, que ni esto ni aquellas ENES de marras, de que habló usted el domingo pasado con mucha gracia, ni los ¡BINOS! y VILLARES que por ahí se desparraman, ni las ACHES que se omiten allí donde hacen más falta, ni muchas que se prodigan y la hilaridad arrancan,

como: «Aquí hay leche de HODEJAS,» «De chufas la rica ORCHATA,» y otros cien mil disparates que en muchos rótulos campan; repítelo, amigo, que estos barbarismos no me extrañan, ni á usted extrañarle deben, porque muestran á las claras en sus autores supinos la más supina ignorancia; mal que todos lamentamos y que es crónico en España. Pero lo que me horripila, hasta la bilis me exalta, y á usted le hará tirar piedras, es... ¡muérase usted, caramba! que la comision de ornato, con punible tolerancia, permita que el extranjero, en la capital de España, lea: «Calle de San CRISTOVAL» en azulejo de gala; y en un farol, «DE GRABINA,» que le harán saltar las lágrimas. No apunto más desatinos oficiales, porque larga se hace la epístola. Insértela, ó haga usted lo que le plazca, para que llegue á noticia de la comision citada.

JUAN ANTONIO BARRAL.

Madrid 26 de Julio, 1874.

CARTAS DE ALEMANIA.

Correspondencia particular de EL CASCABEL.

BADEN-BADEN 8 Julio 1874.

Amigos míos:

Cuando el día 29 del pasado escribía á Vds. mi anterior carta en Bremen, estaba muy lejos de presumir que al siguiente los periódicos de aquella ciudad habrían de insertar un telegrama en el que se indicaba someramente la accion de Estella y el fallecimiento del general D. Manuel de la Concha. Aquella desgracia hizo en mi ánimo un efecto lamentable, dejándome sin humor para otra cosa que para deplorar una vez más tantas y tantas desdichas como están pesando sobre nuestra pobre patria, víctima de la exageracion y del fanatismo; seguramente la revolucion de Setiembre, hecha sin duda con el mejor deseo, ha resultado el mayor azote de los pueblos, y haciendo justicia á los hombres que la iniciaron, creo yo que allá en el fondo de su conciencia deben sentir á veces el remordimiento de una obra tan desdichada.

Por más que los periódicos de España, animados por un sentimiento disculpable, digan otra cosa, es lo cierto que á la vista de los extranjeros estamos pasando hace tiempo por una nacion incapaz de organizacion ni de constituir un gobierno verdadero y fuerte que, apoyado en la opinion general, nos levante del estado miserable á que á toda prisa caminamos y tienen razon en sentirlo así, porque todas las naciones, todos los pueblos han tenido su historia sangrienta, sus guerras intestinas, sus horrores, pero les ha llegado un día de razon, de convencimiento en el que el olivo bienhechor les ha prestado su sombra protectora y al amparo de la paz viven desde entonces en el concierto de la civilizacion y del progreso, sin esa violencia, sin la exageracion que nuestros regeneradores se empeñan en imprimir en todas las reformas, en todas las leyes, en todas las costumbres; y como es sabido que estas no se pueden destruir de un solo golpe, resulta indefectiblemente que sin invasiones extranjeras que lo autoricen, sin razon y sin motivo justificado, la exageracion de los unos, la ignorancia de los más y el encono de todos los partidos van poco á poco labrando nuestra propia ruina y haciendo reir á los extranjeros... y dejemos esto que es demasiado triste.

Los viajes, amigos míos, son sin duda muy amenos, muy divertidos, pero á mí siempre me fatigan demasiado pronto; no es mucho que despues de mes y medio de no parar confiese á Vds. hoy hallarme cansado de ferro-carriles, de vapores y de hoteles; y esto como todo, tiene su razon, porque los primeros días se suceden las novedades, las emociones, pero bien presto comienzan la exactitud de los hoteles, la precipitacion del ferro-carril, el engorro de las maletas, la diversidad de lechos y comidas, y el espíritu y el cuerpo sienten cierto decaimiento muy justificado, y no hablo aquí de los idiomas, que es el pecado capital, en que incurre quien como yo, sólo posee el francés y el inglés y esto no muy correctamente, pero que me han de servir para salir de apuros en Alemania, ocurriéndome á veces peripecias dignas de D. Quijote, peripecias dicho sea de paso, que se salvan siempre y en todas partes con solo dejar asomar una moneda en cualquier bolsillo.

No tengo la pretension de describir á Vds. un viaje por el Rhin, porque sobre ser empresa superior á mis escasas fuerzas literarias, plumas muy bien cortadas lo han pintado con gallardía y minuciosidad; me limito pues á apuntar á Vds. que á las ocho y cuarto de la mañana del 3 salí del elegante hotel Victoria de Colonia y me embarqué en el vapor Empera-

dor Guillermo, que es uno de los más hermosos que hacen el servicio desde Colonia á Alemania; hacia un calor de 29 grados Reaumur que no disminuía ni aun sobre la espaciosa toldilla llena de pasajeros, sudando el quilo con disimulo y demostrando francamente que se divertian.

Desde Colonia á Bonn, ambas orillas del Rhin solo presentan una vegetacion frondosa, entre la cual se descubren algunas quintas más ó menos pintorescas, pero desde Bonn á Maguncia, á donde se llega á las nueve y media de la noche, las perspectivas varian, haciéndose risueñas y encantadoras; la rápida marcha del vapor en las innumerables revueltas del río va presentando de relieve las bonitas poblaciones de Bacharach-San Goar y Bingen, las pintorescas aldeas que se descubren al abrigo de las ramas de árboles frutales, los escarpados montes, las rocas coronadas de elegantes castillos y de minas, las fértiles cclinadas del Rheingau, donde se producen los famosos vinos de Johannisberg y Rudeshein, los viejos torreones, las praderas y los desfiladeros.

Como en tiempo de los conventos y de nuestros mayores, la comida se sirve á la una en punto de la tarde á bordo del vapor y á bordo de toda la Alemania, y siguiendo la costumbre de estos robustos señores, el agua pasa como contrabando en todas las mesas, costumbre que me viene haciendo sufrir amarguras infinitas á mí, natural por derecho propio y hereditario del pueblo de la Cibebes, de la fuente del Berro y la de Neptuno, cuyos cristalinos líquidos prefiero en momentos dados á todo el vino del Rhin habido y por haber, blasfemia alemana que escribo en español.

Pero si falta el agua en la mesa del vapor, sobran los encurtidos, arenques y salazones que excitan el deseo de refrescar, haciendo gran consumo de vino del Rhin que es lo importante del caso.

A las tres llegamos á Coblecor, por mi parte medio achicharrado interior y exteriormente, pero con ánimo bastante para admirar aquella linda poblacion, donde el Mosela se une al Rhin entre dos magníficos puentes de hierro por debajo de los cuales atraviesa el vapor, dominando una de sus colinas los baluartes de Ehreimbreiktein, formidable fuerte prusiano. Ocho minutos despues el vapor seguía su marcha y á las siete y media de la tarde con un sol de justicia (porque aquí anochece á las nueve y media) desembarqué en Bingen para descansar veinticuatro horas y tomar el ferro-carril de Maguncia que va faldeando el río.

Bingen es una poblacion pequeña pero linda y sembrada de buenos hoteles, que se llenan de pasajeros desde Mayo á Setiembre: invertí mis doce horas hábiles bastante bien, recorriendo sus alrededores que son primorosos; hay sobre todo un punto que bien merece las fatigas de un viaje; este punto es la cumbre de San Roque, donde tiene su asiento la ermita que lleva su nombre; en la ermita hay un púlpito exterior dominando los valles desde el cual el arzobispo de Maguncia predicó un sermón el día 30 de Junio; sermón muy consultado en Alemania por un espíritu conciliador, aquí donde cada día se arresta á un obispo por causas que no son de la incumbencia de esta carta.

Domina la ermita las márgenes del Rhin en sus distintas desviaciones con sus islas de follaje, teniendo á su frente el pueblo de Riideshein, famoso por sus vinos; por todos lados viñedos, bosques, quintas y aldeas, y allá en el confin de las colinas el castillo de Zuhannisberg (Monte de San Juan), á la derecha del río las magníficas vegas del Pfalz, que son el granero de Alemania, cubiertas de sembrados que producen una variedad de matices singular, sobre todo los frondosos viñedos que hacen resaltar su verdor en medio del amarillo dorado de los trigos. Ante este panorama á la caída de la tarde, cuando el sol lo baña con sus rayos oblicuos y se descubren por un lado los vapores costeano los pueblos y colinas y por el otro los ferro-carriles atravesando veloces los extensos valles, se cree uno dominado por un sueño fantástico.

Bingen, como poblacion, nada tiene de extraña sino por su encantadora situacion; á la entrada contiene un bonito y florido cementerio que cito á Vd. para indicar el epitafio curioso de un viudo que ha tenido la peregrina idea de escribir en la tumba de su esposa un acróstico en doradas letras, que es una bella y amorosa plegaria, pero que invertidas sus primeras sílabas dice clara y terminantemente «que si su esposa descansa en paz en la tumba, él descansa en el mundo desde que aquella se murió.» y digo yo que algunos maridos pondrian igual epitafio si pudieran.

Al siguiente día de mis excursiones, tomé el tren de Maguncia y desde aquel bello pueblo me trasladé á Baden-Baden, donde se siente fresco y se pasan los días en paz y en amor de Dios.

El Baden de hoy ya no es el Baden-Baden de recientes años, y esto no quiere decir que no asista gran concurrencia, lo mismo en los cerros que en los jardines. lo mismo en las calles que en su célebre Promenade Platz, pero la concurrencia de hoy día de la fecha, es gente de suyo pacífica y poco dada á las emociones: á las once de la noche se toca silencio y todo el mundo duerme, y las damas popen un especial cuidado en presentarse con la mayor sencillez y sin ostentacion de ningun género, y cuenta que hay gente para todos los gustos, porque esta mañana tuve el capricho de contar nuestra mesa redonda en el hotel Zahringer donde me hospedé y me resultaron 102 caballeros y 65 señoras, que ascienden á 167 bocas comiendo á dos carrillos; pero ahora son disculpables porque las comidas de Baden-Baden participan mucho de la cocina francesa, y gracias á Dios voy saliendo de las katuffles y el pan-kunefit de la Alemania de pura raza.

Aquí, donde residía medio París en años anteriores, hoy no se encuentra un francés ni para un remedio, y esto es natural: en cambio tengo el honor de sentarme bis á bis de una joven alemana de 70 Añiles, que llama la atencion por sus fenomenales cocas y la suavidad con que despacha dos botellas de Riideshein en cada comida; su esposo, cuya severa calva se eleva á seis pies, acaricia de continuo á su consorte regalándole caramelos y confites, y á mí me llena de

asombro esta escena conyugal, digna de Pablo y Virginia.

Lo que quiere decir que toda esta pacífica existencia se debe a la prohibición del juego, que era anteriormente el gran aliciente de Baden. Baden, y quedan hoy su situación pintoresca, su agradable temperatura, sus cómodos baños, su *promenade*, su salón de conciertos, sus gabinetes de lectura, su paz y su falta de lujo que lo hace ameno y agradable.

Ya que de lectura he hablado, añadiré a Vd. que me sé de memoria *La Época* del 30 de Junio, desde su Reglamento de no sé que consumos, hasta el editor: dicho número llegó aquí no sé por dónde ni cómo, el día 4 de Julio, y estoy esperando otro número para seguir en mis estudios, convencido de que hasta dentro de 15 ó 20 días no llegará el siguiente, lo cual pueden Vds. trasladar a su amigo Sr. Escobar para satisfacción del Director de Comunicaciones españolas. Dicen aquí que siguiendo este orden de *comunicaciones* se leerán más pronto en Baden los periódicos de Calcutta que los de Madrid.

Gracias a Dios comprendo bastante el francés y el inglés para que los periódicos de ambos países que se reciben diariamente, me suministren noticias de España, que no hay para qué recordar suelen ser incendios, muertes, destrucciones, miserias, lamentos y otros sucesos que más valiera no traducirlos a ningún idioma.

Probablemente me detendré aquí tres semanas, y aunque me animan deseos de visitar la Suiza, es posible que el calor me deje con los deseos, porque me va infundiendo verdadero espanto la idea de empacquetarme en los ferro-carriles con una atmósfera de 29 grados.

Basta por hoy, y reciban un abrazo de su buen amigo.

LUIS RACEN.

CASCABELES.

Un periódico publica el siguiente chusco anuncio: «No temáis, y acudid sin rebozo, solteros y solteras, viudos y viudas, los que por falta de relaciones ó mucho recato no os es factible contraer enlace, pues so os puede probar (¡canario!) como aquí hay disponibles para casarse personas de posición y de honradez probada.—Calle de tal, número tantos.»

Ya lo sabeis, solteros y viudos, viudas y solteras, que por vuestro mucho recato no entráis en el gremio, aunque estéis pirrados por el matrimonio, acudid a la Agencia, y enseguida tendreis lo que os hace falta.

He visto un nuevo anuncio del aceite de bellotas, en el cual se dice de este unto que en América le llaman la *Biblia del tocador*.

Pero, ¡hombre! no hay ahora consejo de guerra permanente?... ¿Cómo no se le somete semejante frase?

Parece que el señor de Pi no ha querido firmar el Manifiesto federal que varios individuos pertenecientes a su cuadrilla de banderilleros querían publicar para honesto solaz del ilustrado público. Tengo entendido que el hombre encontraba el Manifiesto poco federal, poco sandunguero, poco arreglado a la moda del grandísimo Proudhon.

El señor de Fairbaron, un inglés, ha descubierto un nuevo cometa.

Descubrir podrá un cometa, y dos cometas, y tres.... pero en España ese inglés no descubre una peseta.

En nuestro propósito de ofrecer a nuestros lectores los retratos de las personas notables que fallecen, publicamos hoy el del gran autor dramático D. Luis Eguilaz.

No pueden Vds. figurarse cuán grande es mi satisfacción y cuán grande mi regocijo desde que he sabido

do que al fin al señor de García Ruiz se le ha considerado con derecho a la cesantía de 30.000 reales como 30.000 soles.

Eso para mientras viva.
¿Le parece a Vds. que nos ha hecho poco favor con ser ministro unos meses?
No 30.000, sino 60.000 le habian de haber dado.
Estas conquistas revolucionarias me entusiasman; no lo puedo remediar.

En verdad digo a Vds. que son poco edificantes las historias que cuenta en el último *Lunes* de mi vecino matutense *El Imparcial* su corresponsal en París.
¿No podría hablar de asunto más agradable que de adulterio é industrias vergonzosas?
Digo, me parece a mí.

La Direccion de Correos está estudiando un proyecto para que en lugar del cuarto que se da por cada carta se dé al cartero un perro chico.
Pues la cosa tiene poco que estudiar.

Con una orden de cuatro líneas, *le tour est fait*, como diríamos nosotros los franceses.
¿No podría la Direccion estudiar á dónde fueron los paquetes de pliegos de *Los Niños* que hace dos años envié á Barcelona, certificados, y todavía no han llegado?...
Y no me han dado por indemnización de la pérdida de treinta duros y pico que sufrí ni siquiera un perro chico.

Parece que han sido presos algunos cantonales, que sin duda trataban de hacer de las suyas.
Eso sí, aquí se acaba todo, la vergüenza, el dinero, el juicio; lo que no se acaba nunca es la gana de armar jaleo.

Francamente, los carlistas que tengan buenos sentimientos y verdadera religion debian haber protestado ya enérgicamente contra los sucesos cometidos en Cuenca y los crueles fusilamientos ejecutados en Olot en pobres prisioneros del ejército indefensos.
¿Qué horror!
Si cree ese partido que así se ganan amigos, gran chasco se lleva.

Ha sido indultado de la pena de muerte el cantonal Carreró. Mucho lo celebro y felicito al gobierno por su generosidad, pero creo que no será mucho pedir á los cantonales que indulten asimismo á las personas honradas y pacíficas, que siempre son las víctimas de esos caballeros.

¿Y qué me dicen Vds. de los empleados que se van muy tranquilos á baños, al extranjero ó adonde les da la gana?...

Me parece que el gobierno debería prohibir que los empleados públicos se vayan á veranear, porque ó hacen falta ó no hacen falta en sus destinos. Si lo primero, se resentirá el servicio si los abandonan, y si lo segundo, es una primada que el país pague á quien no sirve más que para cobrar.
Y disimular si no tengo razon.

El otro día el Excelentísimo y Eminentísimo ministro de la Gobernacion, estuvo inspeccionando al fusil del señor *Della nocte*. (¿De la boda?) á fin de ver si era útil para la Milicia.
Lo que ha de costar el que me quieran dar á mí, que se gaste en cosa de más provecho, porque crean ustedes que no hay nada más inútil que un fusil en mis manos.

Un cura disparó el otro día dos tiros á un prójimo, á quien no amaba seguramente como á sí mismo.
Los instintos bélicos se han cesarrollado maravillosamente en los españoles. Solo yo estoy libre del contagio, y pronto me declararán el único hombre pacífico que hay en España.

En Alcoy ha habido corridas de toros y no han ocurrido desgracias.
Avergonzaos, cantonales.

Hay corridas de toros, unos animales, y no suceden desgracias, y en cuanto hay corridas de cantonales todo es horrores y barbaridades.

Un nuevo baile, *Ellenor*, en el Circo de Madrid, puesto con una elegancia y con un lujo hasta allí. Con don Simon de las Rivas empresario zahorí, que produce maravillas como aquellas de las *Mil y una noches*, nadie puede, nadie puede competir. Ni en el *Español* teatro donde no hace mucho vi aquellas *Manzanas célebres* que me daban tanto esplin, ni en el Jardin del Retiro, ni aquí ni en Valladolid, hay quien por dar gusto al público se gaste el dinero así. Y luego aquella Pinchiara, la bailarina gentil, predilecta de Terpsicore, que baila cual nunca aquí bailó ninguna otra sífide procedente de Paris. Y luego aquel caballero, aquel señor bailarín que da aquellos zapatetas que me vuelven loco á mí, y luego el cuerpo de baile, que es lo mejor de Madrid; y luego el selecto público que concurre siempre allí... y yo que voy muchas noches mis penas á divertir viendo aquellas maravillas... y así me olvido de Pi, y de las gracias carlistas y de tanto zascandil... Todo esto, amados lectores, todo esto quiere decir, que vayan ustedes todos al gran Circo de Madrid, á ver el baile novísimo; no dejen ustedes de ir, con eso tendran ustedes el gusto de verme á mí.

El ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda ha acordado por unanimidad poner el nombre de Eguilaz á la calle donde está la casa en queació el distinguido poeta.
Aplaudimos tan oportuno pensamiento.

Dice un periódico que Luis Eguilaz se llamaba *Dámaso Martínez* y adoptó aquel nombre para sus obras.

Pues se equivoca el periódico. Se llamaba *Dámaso Luis Martínez* de Eguilaz y Eguilaz.
De suerte que el distinguido poeta no usó otro nombre que el suyo.

Mucho celebraremos que la empresa del Teatro de Apolo vea recompensados los grandes sacrificios que ha debido hacer para poner en escena *La Caja del abuelo*, cuyas decoraciones son dignas de ser vistas.

Hé aquí la lista completa de las obras de D. Luis de Eguilaz.

- Dramas y comedias: Verdades amargas.—Alarcón.—Una broma de Quevedo.—Las Prohibiciones.—El Caballero del Milagro.—Las querellas del rey sabio.—La Vaquera de la Finojosa.—La viuda de Juan Soldado.—Grazelema.—Una aventura de Tirso.—Mentiras dulces.—El padre de los pobres.—Santiago y á ellos.—La Cruz del Matrimonio.—Los soldados de plomo.—La llave de oro.—El Patriarca del Turia.—Los crepúsculos.—La convalecencia.—Una virgen de Murillo (la mitad).—Entre todas las mujeres.—Los encantos de Brijan.—Quiero y no puedo.—La payesa de Sarriá.—Lope de Rueda.—Mariana el Barlú.
- Zarzuelas: La vergonzosa en Palacio.—Cuando ahorcaron á Quevedo.—El esclavo (arreglo).—El molinero de Subiza.

Deja inéditas: Roncesvalles.—San Fernando (drama).—No basta (comedia).—Los lumbreiros de Galicia.—El salto del pasiego.—La guitarra de Espinel (zarzuelas).

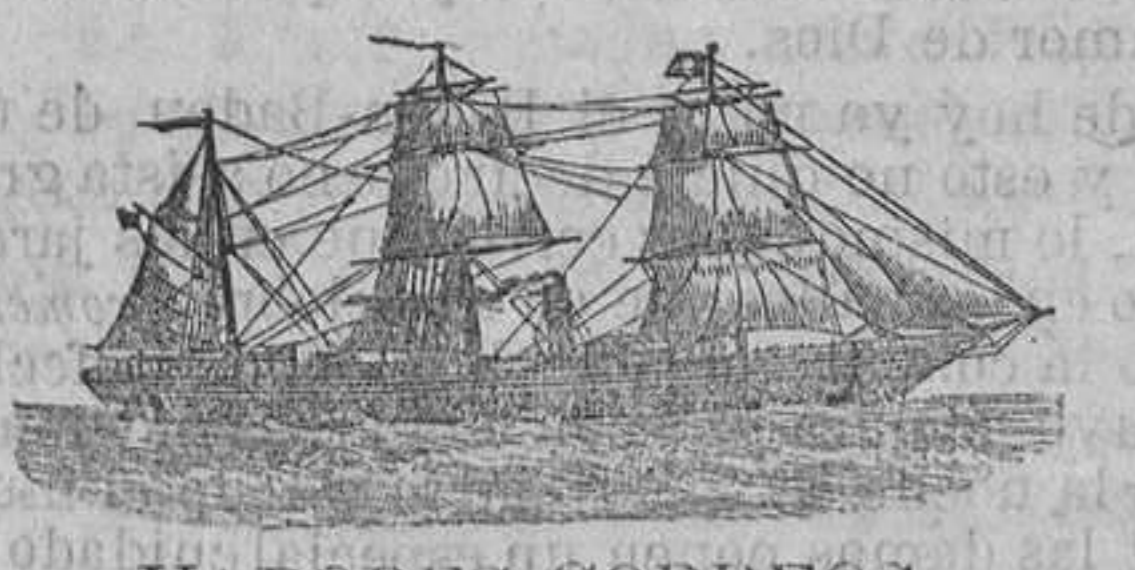
IMPRENTA DE EL CASCABEL.
calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.



VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.
Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.
SALIDAS DE CÁDIZ... El 30 de cada mes.
DEM DE SANTANDER... El 15 de id.
DEM DE LA CORUÑA... El 16 de id. (escala).

Línea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 18 para Coruña, Cádiz y Barcelona.
AGENTES: Cádiz, A. Lopez y compañía; Barcelona, D. Ripol y compañía; Santander, Perez y García; Coruña, E. Delgado; Valencia, Bart y compañía; Alicante, los hermanos y compañía; Madrid, Julian Moreno.
A lealá, 28.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.
premiada en la Exposicion de Viena
DIRIGIDA POR
DON CARLOS FRONTAURA.
Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.
Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

CUENTOS DE SALON

SE HA PUBLICADO EL TOMO 13 QUE CONTIENE LA NOVELA
MANO DE ANGEL
POR
DON CARLOS FRONTAURA.
Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

LA MANCHEGA

EL MARQUES DE MOLINS.
(2.^a edicion).
Un precioso tomito de 200 páginas.
Se vende en las principales librerias.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.
Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, higado é intestinos.
Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.
Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugia, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Hornos de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés por Barcelona—SANS.

EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA
bajo el punto de vista médico-social,
por
DON JOSÉ DE LETAMENDI.
Obra al alcance de toda persona ilustrada.
Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Bailliere, Maya y demás librerias. Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cuyas y en las principales librerias.
Precio de un ejemplar, DOS pesetas.
Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor, D. Jacinto Güel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

NUOVA IMPORTANTE PUBLICACION.

PORTUGAL CONTEMPORANEO DE MADRID Á OPORTO
PASANDO POR LISBOA,
diario de un caminante,
por
MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ
oficial del ministerio de Hacienda.
Esta obra que acaba de ser traducida al portugués y al francés, forma un tomo de 528 páginas y cuesta 12 reales en Madrid, y 14 en provincias. Se vende en las principales librerias, y los pedidos se dirigiran á don Manuel Tello, calle de Isabel la Católica, núm. 25.